

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º Domingo de Navidad (5 de enero de 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo

Al encarnarse [el Verbo] tomó sobre sí toda la naturaleza humana, todo, todo, lo tomó sobre sí, y tuvo hambre, y sueño, y fatiga, y dolor, y rió y lloró. ¡Qué misteriosa y amable aparece ante nuestra alma la primera infancia de Jesús aprendiendo a andar..., cayendo, y aprendiendo a hablar..., balbuciendo! ¡Y qué maravilloso y deslumbrante es este Verbo encarnado, que no llama la atención a ningún vecino (Rovirosa, OC, T.III. 424).

Así Dios es Dios con nosotros, Dios que nos ama, Dios que camina con nosotros. Éste es el mensaje de Navidad: el Verbo se hizo carne. De este modo la Navidad nos revela el amor inmenso de Dios por la humanidad. De aquí se deriva también el entusiasmo, nuestra esperanza de cristianos, que en nuestra pobreza sabemos que somos amados, visitados y acompañados por Dios; y miramos al mundo y a la historia como el lugar donde caminar juntos con Él y entre nosotros, hacia los cielos nuevos y la tierra nueva (Francisco, Ángelus 5-1-2014).

Dejo que resuenen los textos anteriores, para situarme en la vida

Hoy te invito a mirar tu vida obrera, y la de tu familia, y compañeros y compañeras de trabajo, o de precariedad, o de desempleo... para descubrir en ella signos palpables de esperanza, signos de la presencia encarnada de Dios en la vida obrera. Quizá hayas de esforzarte, pero mira con atención, con fe; están ahí. Son interpelaciones y, a la vez, motivos de acción de gracias para tener presente, porque Él camina con nosotros, y renueva nuestra mirada.

No todo lo que hay a nuestro alrededor lo vemos

*En la puerta de los templos vemos al pobre en la puerta,
pero no paramos a conocer las causas
que le han llevado a su pobreza.*

*En la calle vemos cada día a más personas pidiendo,
pero no siempre vemos que son hermanas
que nos necesitan.
Junto a nosotros vemos a niños peleando,
pero no vemos a las personas adultas
que llegarán a ser.*

*A muchas personas les toca cuidar personas ancianas,
pero no vemos a las personas jóvenes
que un día nos cuidaron.*

NO VEMOS LAS
COSAS COMO SON.
VEMOS LAS COSAS
COMO SOMOS.

*En muchas concentraciones vemos pocas personas,
pero no siempre sabemos los motivos que tienen y
que seguramente un día nos favorecerá a muchas personas.*

*En los templos vemos cada vez más bancos vacíos,
tampoco las personas pasamos del cumplimiento
y no vivimos la mesa común del pan y la palabra compartidos
que un día llegará a generar fraternidad y sororidad en la vida.*

Y es que, no todo lo sabemos, ni lo entendemos.

(Álvaro Franch)

La Palabra se pronuncia en mi vida

Jn 1, 1-18.- El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.



Palabra del Señor



Palabra que da luz a mi historia

Lo que se dice de Jesús tiene consecuencias sobre la identidad humana. Dios que se hace carne de nuestra carne, nos abre la posibilidad de ser hijos de Dios. Porque la encarnación de Dios no es ninguna «apariencia». Creemos en un Dios encarnado, humanado, en un Dios que ha puesto su morada entre nosotros, en nuestra historia. En un Dios que se ha hecho semejante en todo a nosotros, menos en el pecado.

Un Dios que acampa, entre nosotros, asumiendo también la condición peregrina y precaria de la existencia; un Dios sin otra morada que la humanidad. Un Dios llegado a nosotros desde el cuerpo de María para, cargado de humanidad, traernos vida y llevarnos de nuevo al Padre.

La Navidad es memoria del compromiso amoroso de Dios con la historia humana, e invitación a celebrar ese amor gratuito con nuestra existencia agradecida y encarnada en lo más débil e insignificante de la humanidad. Para eso también nosotros tendremos que entrar en esta historia; tendremos que alimentar nuestra esperanza con la voluntad de vida de los pobres. Porque solo tocando la carne sufriente de los pobres podremos experimentar el encuentro con la Palabra encarnada que humaniza nuestra existencia.

En Jesús de Nazaret, nacido de María, Dios ha pronunciado su palabra definitiva, aunque no la última. Una Palabra cuyo significado es: yo te amo a ti, a ti mundo, a ti creación, y, sobre todo, te amo a ti, hombre y mujer. Dios no se queda a la puerta, sino que entra dentro de nosotros.

Contemplando a Jesús, contemplamos a Dios, conociéndole a él, conocemos a Dios, siguiéndole a él, nos hacemos más a semejanza de Dios: un Dios solidario con el ser humano, un Dios débil por amor.

Por eso nuestra vida es una vida encarnada en la historia, que habitamos mientras acompañamos la vida de nuestras hermanas y hermanos; mientras con ellos, contemplando a Jesús, hacemos nacer otra manera de sentir, de pensar y de vivir; mientras en ellos reconocemos el rostro de Cristo, y en ellos nos dejamos amar por él.

La mejor manera de celebrar la Navidad es responder con gratitud a la Gracia recibida. Mi proyecto de vida necesita orientarse y arraigarse en esa dirección, para ser una vida más encarnada, más a vierta a acoger a Dios en mi historia, y más dispuesta a recorrer con él y con los pobres los senderos de la vida. ¿Qué puedo concretar desde la oración, que me ayude a ello?

Acojo de nuevo la presencia de Dios, orando

*No puede ser que Dios se haga hombre
y todo siga igual que antes.*

*No puede ser que Dios se haga hombre
y ningún hombre o mujer le abra la puerta.*

*No puede ser que Dios se haga hombre
y ningún hombre o mujer seamos distintos.*

*No puede ser que Dios se haga hombre
y el mundo siga su camino.*

*No puede ser que Dios se haga hombre
y la humanidad se quede al margen.*

*No puede ser que Dios se haga hombre
y a nadie le salga al encuentro una luz.*

(W. Schaube, adaptada)



Y para vivir lo que pido, ofrezco mi vida, unida a la de los pobres

Señor, Jesús...

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo...

*Amarte con todo nuestro corazón,
y servirte con todas nuestras fuerzas.*

*María, madre de los pobres,
ruega por nosotros.*

